

---

## El canon del color

*Andrés Gabriel Saborío- Bejarano \**

---

---

*“... hizo también las estrellas. Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra.”  
Génesis 1: 16-17*

El presente ensayo intitulado “El canon del color”, está dedicado con respeto y admiración al visionario, maestro, filósofo y amigo, Rector de la U.A.C.A., Guillermo Malavassi Vargas. Y se suma a los otros dos artículos publicados: “El canon artístico”, y “El canon musical”, de la revista *Acta Académica* N<sup>o</sup> 34 y 31 respectivamente.

Absolutamente todo en esta fascinante existencia tiene color; sin embargo, el color en sí mismo no existe.

---

\* Artista polifacético dedicado exclusivamente a la creación musical, pictórica y literaria. Comparte esta actividad con la de pianista acompañante de cantantes e instrumentistas, Catedrático de la U.A.C.A., profesor de Apreciación Artística en la Universidad de las Ciencias y el Arte de Costa Rica, maestro de música en el Conservatorio de Castilla, en la Escuela Municipal de Música de La Unión de Tres Ríos y Director de Estudio Privado de Enseñanza Artística H-61 (Apartado Postal 470-1000 San José – Costa Rica). Tel. 2272-1322. Nuevo correo electrónico: arteh61@hotmail.com

Según la definición de color que nos da el diccionario: Impresión que producen en el ojo los rayos de luz reflejados por un cuerpo, concluimos que cualquier rayo de luz proveniente del sol, de una bombilla o de cualquier cuerpo lumínico que caiga sobre cierta materia, esta se hará visible con un tinte característico.

Agrega la enciclopedia que algunos colores toman el nombre de los objetos o sustancias que los presentan naturalmente (rosa, naranja, café) y que el color negro resulta de la ausencia de toda impresión luminosa. También se define color, como la sustancia preparada para pintar o teñir, el colorido de una pintura, el carácter peculiar de algunas cosas, o la representación simbólica de una entidad por los colores que figuran en su escudo o bandera.

La visión del color es la consecuencia de la separación de la luz en sus diversos componentes. En realidad, es una ilusión óptica que nos decora a todos la vida. El color es un efecto producido por la combinación de tres elementos: La luz, un objeto que lo refleja y el aparato visual compuesto de ojos, cerebro que interpreta la información de la luz reflejada. Por eso nosotros no sabemos con certeza de qué color son las cosas: Lo único que podemos decir es de qué color las vemos.

La luz procedente del sol aparece ante nuestros ojos como blanca, porque se trata de la mezcla perfecta de todos los colores del espectro visible. Esta radiación se transmite como una onda y está compuesta por diferentes bandas de energía a cada una de las cuales corresponde una longitud de onda determinada. Cada longitud, es decir, cada cantidad de energía dada, pertenece a un color específico.

Un prisma es un cristal que refracta la luz, pero no desvía por igual todas las longitudes de onda. Al producir diversas medidas de refracción, cada componente de la luz se ve afectado de manera distinta y, como consecuencia, la luz blanca se descompone en todos sus colores: El arco iris o, de manera más técnica, el espectro visible.

Los colores que nuestro ojo detecta en la naturaleza son los que reflejan los objetos del entorno. Cuando un objeto refleja casi toda la luz que recibe, lo vemos blanco, y cuando no refleja casi nada

de luz, lo vemos negro. Entre estos dos extremos, el resto de los colores corresponde a diversas cantidades de reflexión. Decimos “casi toda la luz”, porque es imposible que un objeto devuelva o absorba la totalidad de las radiaciones que le llegan. El blanco es consecuencia de una reflexión aproximada del 75 por ciento de la luz, pero no existe el blanco total. De hecho, el ojo humano puede distinguir sin dificultad más de 60 variedades de blanco.

De manera que el color es una especie de ilusión o de decodificación que realizan en conjunto el ojo y el cerebro. Las encargadas de esta misión en el ser humano y otros animales son unas células especializadas de la retina llamadas conos. Hoy sabemos que existen tres tipos de conos, cada uno de ellos sensible a la luz que recibe en un determinado color: Rojo, azul y verde. Esta idea fue propuesta nada más y nada menos que en 1802 por el físico Thomas Young quien, impregnado de los trabajos del físico, matemático y astrónomo inglés Sir Isaac Newton (1642 – 1727), en los que descubrió la descomposición de la luz por medio de prismas, llegó a la conclusión de que nuestro ojo tenía que ser capaz de mezclar por sí mismo los tres colores primarios —azul, verde y rojo— para confeccionar el resto de la escala cromática de la naturaleza.

Efectivamente, gracias a la ciencia de la neurología, en la actualidad podemos explicar que cada uno de los tipos de cono ajusta de un modo particular un derivado de la vitamina A conocido como retinal para absorber luz en sólo una de las tres longitudes de onda primarias. La combinación del trabajo de estas tres células nos ofrece el resto de la paleta de colores. Por ejemplo, si un rayo de luz reflejada por un jarrón estimula por igual los conos especializados en el azul y el verde pero deja sin estimular los rojos, el jarrón nos parecerá de color cyan. Si se activan el azul y el rojo, pero quedan dormidos los conos verdes, el resultado será un jarrón magenta. El resto de colores es resultado de todas las combinaciones posibles de mayor o menor estimulación de estos tres tipos de célula. Sumadas todas las posibilidades, el ojo humano puede detectar cerca de siete millones de colores distintos.

Más recientemente los investigadores se han perfeccionado en el conocimiento de este mecanismo. El ojo humano presenta dos canales fotorreceptores opuestos: Uno para la gama cromática

rojo-verde y otro para la gradación azul-amarillo. La segunda está presente en los mamíferos desde los primeros estadios de su evolución, pero la primera sólo la disfrutaban los primates y los seres humanos. Ésta es la explicación de que casi todos los animales vean el mundo con una riqueza cromática mucho menos que nosotros.

El ojo humano es, pues, la mejor máquina jamás diseñada para generar colores. Por eso el hombre ha intentado imitarla y acercarse, remotamente, a su perfección.

Los avances tecnológicos como un enfoque tridimensional de Microsoft Excel y la Internet en la computación, son un enorme paso de la civilización en este colorido mundo del futuro. Así, es interesante por ejemplo, observar a color, en filmes de principio del siglo pasado, al famoso cantante argentino e intérprete del tango Carlos Gardel (1887-1935).

Son colores base de mezcla sustractiva los pigmentos de los colores fundamentales: Amarillo, magenta y cian, porque son los tres únicos colores que no se pueden obtener mezclando otros pigmentos. Su mezcla completa nos da el negro. Objetivamente, el amarillo para ser amarillo base, debe tener la máxima saturación —o sea, no contener blanco ni negro—, ni tampoco magenta ni cian y, por tanto, no debe ser ni caliente ni frío. El magenta, a su vez, no debe contener ni amarillo ni cian y, por esto, no debe ser ni caliente ni frío. El cian no debe contener ni amarillo ni magenta y no ser ni caliente ni frío.

Con los colores base se pueden, teóricamente, componer todos los demás colores. Son colores compuestos los que se obtienen mezclando los colores base de dos en dos o de tres en tres, y se llaman binarios y ternarios.

Son colores compuestos binarios: El rojo, el verde y el violeta.

El tono, tinta o color, es la variación cualitativa del color, y tal concepto está ligado directamente a la longitud de onda de su radiación.

Según la diferente tonalidad, se dice que un color es rojo, verde, amarillo, azul, etc.

La mezcla de dos o más tonos y el círculo cromático, nos dan una idea más exacta y completa de lo que se entiende por modulación del color.

Llamamos modulación del color a las graduales y armónicas variaciones y mezclas con que se modifican el tono y la intensidad de un color. El color debe ser modulado no sólo porque la realidad circundante así se manifiesta, sino porque el valor y la atracción del color dependen de esta cualidad modulada. Esta cualidad es apreciada por la mente humana de forma instintiva, porque se constituye a modo de símbolo de la ley de gradual transformación y progreso del espíritu humano.

Los diversos aspectos de la modulación de un color se indican, ordinariamente, con los términos correspondientes a las tres constantes de todas nuestras sensaciones de color: Tono, saturación y luminosidad.

El círculo de los colores es un diagrama cromático basado en la disposición ordenada de los colores base y de sus compuestos binarios, los cuales dividen el círculo en tres, seis, veinticuatro... sectores o tonos.

El orden de sucesión es el mismo del espectro.

La unión entre los dos extremos del espectro rojo y del violeta se obtienen con la inserción del magenta, el cual, en síntesis aditiva, tiene precisamente origen en la mezcla de la luz roja con la violeta.

Se llaman colores calientes los que resultan de las mezclas amarillo-rojo; se llaman colores fríos los que resultan de las mezclas verde-azul. Son por tanto, colores calientes: El amarillo, el amarillo anaranjado, el anaranjado, el rojo-anaranjado, el rojo y el rojo-violeta. Son, en cambio, colores fríos: El amarillo-verde, el verde, el verde-azul, el azul, el azul-violeta y el violeta.

A los colores calientes se les pueden aplicar los significados de los adjetivos: Soleado, opaco, estimulante, denso, terreno, cercano, pesado, seco...

A los colores fríos se les pueden aplicar los significados de los adjetivos: Umbrío, transparente, calmante, diluido, aéreo, lejano, ligero, húmedo...

De esta manera, cualquier color se puede ligar a conceptos calificativos sustantivos, verbales, adjetivos,... como por ejemplo, tomando el color rojo que es el más popular con las mujeres (como el azul es el más preferido por los hombres), invariablemente ha estado asociado al fuego y se ha transformado en ardor, rebelión, pasión, sexo...

Literatura o poesía se dirá, pero el significado e interpretación posible del color, no sólo está en la pintura, sino en todas las demás artes: Música, danza, teatro,... y así como en toda la existencia humana. De esta manera, se habla del colorido de una escenificación teatral, cinematográfica o de danza, el color orquestal de la gran música, el colorido de notables pinturas, el color de un buen poema, el color de un paisaje...

Cuando un artista pinta un paisaje, comunica algo muy diferente de lo que vemos en él la mayoría de los profanos. El pintor refunde los elementos: Los simplifica, subraya o reagrupa según la esencia o significado que percibe su propia mirada interior. Pero, ¿de qué manera, exactamente, difiere el cuadro que él crea de la escena real que capta la fotografía?

Tal pregunta empezó a intrigar hace años al Dr. Leopold Reidemeister, distinguido historiador alemán del arte y curador de museos. Y, decidido a encontrar la respuesta, se proveyó de una cámara fotográfica y pasó varias semanas recorriendo los alrededores de París, donde habían instalado sus caballetes inmortales pintores como van Gogh, Monet, Cézanne, Corot...

Reidemeister buscó para sus imágenes el estado del tiempo, la estación del año, el día y la hora en que habían trabajado los grandes maestros. Los resultados logrados fueron expuestos por vez primera en su libro *Auf den Spuren der Maler der Ile de France*, © 1963 por Verlag Ullstein GMBH, publicado por Propyläen Verlag (Berlín), y en él, se nos dan la insólita oportunidad de comparar la realidad que tenía el artista ante sus ojos al mezclar los colores en la paleta bajo su espíritu creador y las placas captadas por el frío

lente que la cámara se limitó a registrar. Sin embargo, existe una infinita colección de fotografías desde sus comienzos en blanco y negro más la gama de grises, y luego en diversos tonos, así como de todos los temas imaginables, que como valiosa documentación tiene su indiscutible valor histórico y artístico.

El compositor ruso Alexander Scriabin (1872-1915), autor del “Poema de éxtasis” y otras grandes partituras cargadas de misticismo y conceptos metafísicos, en la última década de su existencia, fue un personaje consagrado a una visión que bautizó “Misterio”. Este proyecto englobaba nada menos que la historia total del hombre desde los albores del tiempo hasta el cataclismo final. Su “Misterio” exigiría el uso de la música junto con el de la poesía, el drama y la danza —así como el de colores, perfumes, y una nueva clase de lenguaje construido mediante suspiros y exclamaciones—, para expresar lo que hasta entonces había sido inexpresable. Su “Misterio”, él lo sentía así, sería la última voluntad y el testamento de una civilización agonizante. Se representaría en la India, en un templo esférico construido especialmente junto a la orilla de un lago. El auditorio estaría compuesto por “adoradores”, quienes frente a su visión, se postrarían ante un supremo éxtasis final.

A todo lo expuesto, resumiré que desde los comienzos del siglo XX, Scriabin había tendido cada vez más al misticismo. Al principio se asoció a un grupo místico denominado Sociedad filosófica, y fue profundamente impresionado por sus doctrinas. Luego abrazó la filosofía y se convirtió en un apasionado lector de Nietzsche, aun mucho antes de que se identificara a sí mismo con el superhombre. De la filosofía pasó a la teosofía.

Y a lo que quiero llegar, es una conversación que sostuvo cierta vez con el gran compositor Nicolai Andreievich Rimsky-Korsakov (1844-1908), y de la que el distinguido lector, sacará propias conclusiones: Estaban escuchando un concierto cuando Scriabin le dice a su amigo: “*Oiga qué hermosa tonalidad verdosa*”. Rimsky asintió complacido. Al rato vuelve Scriabin: “*Y ahora, ¡qué interesante color naranja*”. Entonces Rimsky se indignó: “*Pero hombre, ¿no está usted viendo que es un espléndido violeta?*”.

Así pues, el color ejerce sobre la persona que lo observa una triple acción, un triple poder:

- 1) De impresionar, en cuanto al pigmento se ve, se manifiesta impresionado; por tanto llamando la atención del observador.
- 2) De expresión, porque cada pigmento, al manifestarse, expresa un significado y provoca una emoción.
- 3) De construcción, en cuanto todo color, poseyendo un significado propio, adquiere verdadero valor de símbolo, capaz por tanto de construir por sí mismo el lenguaje comunicativo de una idea.

Podemos utilizar este triple poder expresivo del color, sirviéndonos de dos formas compositivas: Armonía y contraste.

Se usan estos dos términos, para indicar todo el campo operativo de los colores. A primera vista, estos términos tienen un sentido opuesto, pero en la práctica no son más que dos formas diversas de una misma base de acción.

“La armonía es orden”, decía el filósofo y químico alemán de origen letón Wilhelm Ostwald (1853-1932); y para el poeta, dramaturgo, novelista y filósofo alemán Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), “armonizar colores significaba ordenar los valores cromáticos de una composición según determinadas proporciones entre tono y superficie, entre poder expresivo y significado, etc...”

Armonizar significa, pues, coordinar los diversos valores que el color puede ir adquiriendo en una composición y, por tanto, también provocando —al mismo tiempo que moderando— las varias formas de contraste.

Juan Verani precisa el significado del término armonía, respecto al color, llamando armónica la combinación entre colores cuando cada uno de ellos tiene una parte del color común a todos los demás; llama en cambio, combinación contrastante la que se realiza entre colores que no tienen nada común entre sí. Son, por tanto, armónicas las combinaciones en que se usan modulaciones de un mismo tono, o también de tonos diversos, pero que en su mezcla conservan los unos parte de los mismos pigmentos de los otros. En cambio, las combinaciones de colores contrastantes son aquellas, por ejemplo, en que intervienen colores base o colores complementarios.



Poniendo juntos tonos de la misma gama, o de un mismo sector del círculo colorístico, se consigue, ciertamente, la más fácil de las armonías. Con todo, no satisface plenamente a la vista, pues le falta el sentido de viveza y de interés que sólo puede suscitar la intervención de tonos de otra gama. Se puede, pues, decir que el contraste es la base de todo buen resultado. De aquí la conveniencia de recurrir a tonos diversos, próximos en la posición del espectro, pero no siempre inmediatamente consecutivos —salvo si se buscan efectos especiales— si se quieren obtener armonías discretas y, por tanto, agradables. Los valores de armonía y de contraste son factores que comprometen todas las facultades operativas humanas y el resultado satisfactorio de una composición es siempre —también desde el punto de vista cromático— la síntesis de cada uno de los poderes de comunicación del hombre. Es más, también los más complicados fenómenos de la lógica y de la psicología, de la sabiduría y de la experiencia... pueden beneficiarse de determinadas aplicaciones de ciencias exactas, por ejemplo del cálculo, sin pretender, naturalmente, que las fórmulas matemáticas y geométricas sean la receta definitiva para conseguir un efecto estético inmejorable.

Con base en una investigación que duró 13 años y abarcó 4 estudios, “El significado de los colores” desarrolla una fascinante hipótesis que traerá aire fresco al mundo de la comunicación y las artes visuales. Según la autora de este libro, la investigadora Georgina Ortiz, en los colores podría existir una cadena de significantes que comunican contenidos claros y normados, cuya información especial está basada en un consenso conocido que puede dar lugar a un lenguaje del color. En su Prólogo, Serafín J. Mercado, declara: “La doctora Georgina Ortiz realiza un acucioso estudio del color. Al abordar el tema, tan investigado en diversas disciplinas, lo hace con un enfoque fresco que soslaya los trabajos referidos a las bases neurofisiológicas y neuroquímicas de la sensación cromática, así como las investigaciones psicofísicas sobre la reacción emocional a las tonalidades o las de preferencia ante el color. Si bien éstos son los campos que constituyen las áreas tradicionales y de frontera de la investigación psicológica del color, Ortiz, por el contrario, se dedica a descifrar el intrincado tema del significado del color.

El color es un fenómeno de la realidad que cautivó la imaginación de filósofos, físicos, biólogos, fisiólogos y, sobre todo,

de psicólogos. Se estudió el carácter objetivo o subjetivo del color, su significación existencial, los mecanismos que hacían posible su percepción (tanto neurofisiológicos como neuroquímicos y psicológicos), las leyes psicofísicas que establecen la relación entre la luz y los procesos fisiológicos; la experiencia subjetiva y su valor adaptativo. Por su parte los estudios recientes procuran esclarecer los mecanismos que rigen la preferencia por los tonos cromáticos y las reacciones emocionales a éstos. Ninguno de tan diversos análisis capturó el importante tema del significado (semántica) del color.

La relevancia de este enfoque sólo se pone de manifiesto si consideramos que la trascendencia del color como interfase entre el sujeto y su medio únicamente se hace explícita cuando analizamos el significado que los colores tienen para un sujeto inmerso en un contexto cultural e histórico; cuando tenemos en cuenta la red cognoscitiva de significados que confiere sentido a los más diversos conceptos y nos permite operar en el mundo al modo humano y actuar eficientemente en el entorno físico, biológico y social. El color toma su verdadera implicación de la red de significados a los que está asociado, y que son los que dan sentido a ese color específico; cuestión que ha hecho evidente el reciente trabajo teórico y experimental en el campo de las “redes semánticas”, que tanto ha enriquecido nuestra comprensión de la cognición y la memoria.

La red de significados que nos da el color está íntimamente ligada a la vida cultural de los pueblos y es inherente a nuestra concepción del mundo; a aquella y con la que incluso lo transformamos.

A lo largo de los siglos, pintores, dibujantes y arquitectos han considerado intuitivamente al color como un aspecto central del sentido que adquieren los objetos. La doctora Ortiz enfrenta el problema abordado especulativamente, y lo lleva al ámbito de la comprobación empírica de teorías sistemáticas, es decir, al campo de las ciencias.

Ella analiza de modo profundo la forma en que el color cobra significado, y en que estos significados confieren un sentido al lugar u objeto coloreados.

Además, la autora analiza las diferencias grupales y sus implicaciones para comprender la trascendencia científica de sus hallazgos e ilumina campos tan diversos como la psicología social, la ambiental y la arquitectónica; la antropológica ambiental, la sociología urbana y rural y la lingüística; entre otras.

Y en el Prefacio de dicho volumen, se expone:

Introducirse al mundo del color es enfrentarse a conocimientos que abarcan diferentes disciplinas. Ya Goethe en 1810 afirmaba que existían tres aspectos claramente diferenciados del fenómeno cromático. El primero es la disertación referida a los colores como parte de la vista, a los que denominó *colores fisiológicos*. El segundo es concomitante a los medios incoloros y los llamó *colores físicos*. El tercero y último es lo que podrían considerarse *colores químicos*, que forman parte integral de los objetos.

En relación con los llamados colores fisiológicos están los estudios de la percepción, los cuales constituyen un importante pilar en el campo de la psicología.

Sin embargo, hay otro aspecto que Goethe, probablemente a causa de la época en la cual vivió, no consideró básico en el estudio del color y se refiere al significado de los colores y la posibilidad de que exista una cadena de significantes que comuniquen contenidos claros, normados, cuya información especial esté basada en un consenso conocido que pueda dar lugar a un lenguaje del color.

Es importante entonces analizar el color como un elemento aislado, dada la amplitud de elementos que intervienen en un mensaje visual, por lo que es necesario establecer niveles de identificación de los diferentes significados que tienen para poder definir la categoría de los colores como medio de comunicación.

Es así como se comprueba que el color, aunque forma parte del ámbito elemental de la percepción, también se puede ubicar en el ámbito del significado simbólico. De esta manera, como dice Dérìbère, no hay casi ningún vocabulario popular o de oficio que haya sufrido una fantasía tan desbordante como el vocabulario del color.

En otros tiempos, era común considerar que los colores se designaban por comparación con los elementos de la naturaleza o mediante la imaginación, pero en la actualidad es muy difícil saber si los objetos o fenómenos de la naturaleza (plantas, piedras preciosas, etc.) han dado su nombre al tinte, o si fue a la inversa.

Sin embargo, ya desde la prehistoria los hombres asociaban a los colores con determinados ritos y es así como los colores rojo, amarillo y negro encontrados en las grutas de Altamira y de Font-de-Gaume de Lascaux, contenían un simbolismo determinado, afirmación basada en el hecho de que en la actualidad esos colores son utilizados por algunas tribus primitivas en ritos específicos. Esto ha dado lugar a que el significado del color se haya enriquecido gracias a los mitos, en donde todos los valores espirituales y religiosos están materializados o personificados por medio de representaciones simbólicas.

Aunque no sólo en los mitos y la magia hay una tendencia a la elaboración de símbolos, sino, como dice Morris, la cultura se desenvuelve en gran parte dentro de un ambiente de signos, los signos culturales de tal sociedad son de carácter interpersonal. Los miembros de una sociedad se unen mediante los signos interpersonales y de esta manera el grupo puede valerse de los actos individuales de los miembros, para llegar a actos sociales complejos.

Para ejemplificar lo anterior, se puede mencionar que:

- a) En China se ha aceptado al blanco como color de luto porque anuncia felicidad y prosperidad en el otro mundo.
- b) Los gitanos solían cubrirse de rojo en los funerales porque este color simbolizaba para ellos vida y energía.
- c) La expresión “sangre azul”, referida en la actualidad a la aristocracia, fue empleada por las familias nobles de Castilla para proclamar que no tenían antecedentes moriscos ni judíos.
- d) Los faraones vestían una túnica blanca para proclamar su autoridad sobre el Alto Egipto o roja para demostrarla sobre el Bajo Egipto.
- e) En Dinamarca el color tradicional de boda era el negro, cuyo simbolismo era el de la dignidad de la mujer casada.

Y si continuara, se podrían hacer libros y libros con ejemplos de significados culturales de color.

En la actualidad, el color está saturado de connotaciones y ha llegado a ser por sí mismo una de las experiencias visuales más relevantes que se comparten universalmente, lo cual constituye una valiosa fuente de comunicadores, por la asociación que se establece entre los colores, así como por la amplia categoría de significados simbólicos, lo cual hace que se acepten las interpretaciones subjetivas que ya se han generalizado hasta hacerse propias del lenguaje mismo.

Una novedosa concepción estética, aparecida después de la mitad del siglo XX y que mereció incluso un elogio del gran compositor francés Darius Milhaud (1892-1974), la constituyó el nuevo sistema de escritura musical, basado en los colores del arco iris y en figuras, del musicalizador de grandes poetas españoles, el argentino Sergio Ascheró. Al respecto, así anotó el propio músico:

*Parto de la base de que existen siete colores fundamentales. Bueno, cada color es una nota musical y viceversa. El verde en mi sistema se llama "mar" y representa la nota do. El azul (luz) es el re, el violeta (vid) es mi, índigo (pez) es fa, ... y así hasta llegar al amarillo (sol) que es si. El negro representa los silencios. Las tonalidades también cambian; por ejemplo, el tono de do mayor es mar claro. El tono grave o agudo se indica mediante numeración.*

Y también expresó:

*Creo que poca gente entiende que estoy sugiriendo el futuro de la escritura musical. Muchos no conciben que cada color es un sonido y cada forma una duración. De esta manera, un chico de tres años, aunque no sea un prodigio, puede pintar y al hacerlo escribirá su propia música. Eso es fantástico. Tengo alumnos de siete años, que no saben absolutamente nada de música, que componen canciones y melodías en un par de clases. Esto jamás podrá lograrse con el sistema tradicional.*

Por otra parte, en el Estudio Privado de Enseñanza Artística H-61, desde sus inicios hasta el presente, se viene investigando seria y exhaustivamente sobre este apasionante tema.

Recientemente, se ha experimentado con el “body painting”, que es la pintura directamente aplicada sobre la piel de modelos femeninos y masculinos, a manera de decoraciones de cuerpos en antiguas tribus indígenas, así como de una nueva visión colorista de modernas sociedades con luces fosforescentes y fotografía digital.

A todo lo expuesto, citando al genio del Renacimiento Leonardo da Vinci (1452-1512), quien dijera “*La pintura es una cuestión mental*”, así mismo, “*El color es otro asunto mental*”. Y es que todo está en la imaginación, tanto del que crea con fantasía la obra como del que la contempla con atención.

Del mismo modo, si los colores afectan incluso los temperamentos, estados anímicos o emocionales y algunas enfermedades de personas, su estudio, utilidad, estabilidad y beneficio suplementario en medicina, se aglomera en la conocida cromoterapia. Así, la cromoterapia es una ciencia divina, que fue usada efectivamente en la Grecia del Siglo de Oro , y en los templos de la Salud , de la Luz y el Color , en Heliópolis , en el antiguo Egipto .

En síntesis, para finalizar esta crónica, concluiré diciendo que tanto las íntegras creaciones de Dios descritas desde *El Génesis*, como cualquier creación humana producto de su ingenio y estro, por divina bendición tienen color.